

Antiguos habitantes del Maule: Una mirada a la prehistoria de la región a través de los objetos del Museo O'Higginiano y de Bellas Artes de Talca

Pablo Arenas González*

RESUMEN: A partir del análisis de una muestra de objetos pertenecientes a la colección arqueológica del Museo O'Higginiano y de Bellas Artes de Talca, el presente artículo ofrece un recorrido por la prehistoria de la Región del Maule, con un acercamiento a los grupos humanos que habitaron antiguamente la zona. Como parte del estudio, se presentan sus principales sitios arqueológicos y los conjuntos de artefactos que los caracterizan. Las piezas analizadas entregan, además, ciertos conocimientos en torno a la historia de la investigación arqueológica en el Maule, desarrollada principalmente en las áreas costera y precordillerana. Aquello permite plantear algunas propuestas a futuro con respecto al estudio del pasado maulino.

PALABRAS CLAVE: Chile central, Región del Maule, colección arqueológica, Museo O'Higginiano y de Bellas Artes de Talca

ABSTRACT: Based on the analysis of a sample of objects from the archaeological collection of the O'Higgins and Fine Arts Museum of Talca, this article takes a journey through the prehistory of the Maule Region, focusing on the human groups that formerly inhabited the area. Its main archaeological sites and their characteristic sets of artifacts are presented. In addition, the analyzed pieces provide us with certain knowledge regarding the history of the archaeological research in the Maule Region, mainly carried out in the coastal and pre-mountain areas. This contributes to assess future proposals concerning the study of the past of this region.

KEYWORDS: Central Chile, Maule Region, Archaeological collection, O'Higgins and Fine Arts Museum of Talca

* Arqueólogo y magister (c) en Estudios Latinoamericanos, Universidad de Chile. Ha trabajado en la arqueología del Chile central, específicamente en el estudio de material lítico de grupos cazadores-recolectores. Ha participado en proyectos de investigación y difusión del patrimonio arqueológico y antropológico de la Región del Maule apoyados por el Fondart Regional, como ejecutor y miembro de equipo.

Cómo citar este artículo (APA)

Arenas, P. (2019). *Antiguos habitantes del Maule: Una mirada a la prehistoria de la región a través de los objetos del Museo O'Higginiano y de Bellas Artes de Talca*. Bajo la Lupa, Subdirección de Investigación, Servicio Nacional del Patrimonio Cultural.

Introducción

La investigación arqueológica en la Región del Maule ha sido limitada en comparación con lo que sucede en otras zonas de nuestro país, incluyendo algunas regiones de la zona central. Aquello queda patente, por ejemplo, al constatar los escasos proyectos de investigación llevados a cabo en el Maule, que datan en su mayoría de fines de la década de 1980 y la primera mitad de la de 1990. Después de esos estudios se han realizado trabajos de menor envergadura, centrados específicamente en el examen de sitios particulares o en el redescubrimiento, tras nuevas excavaciones, de otros asentamientos prehispánicos ya conocidos. A estos últimos se suman algunos proyectos para la difusión del conocimiento arqueológico en esta región.

El trabajo arqueológico en el Maule ha tenido un mayor desarrollo en las áreas costera y precordillerana y ha detectado, en ambas zonas, ocupaciones prehistóricas de grupos que habitaron allí durante los períodos Arcaico y Alfarero. Así, en la costa de la provincia de Cauquenes se ha encontrado evidencia de grupos arcaicos dedicados a la caza, la recolección y la pesca, que utilizaron un conjunto de artefactos, como puntas de proyectiles, raspadores, raederas, morteros, manos de moler, punzones de hueso, pesas de red, entre otros (Gaete y Sánchez, 1994, 1995; Gaete *et al.*, 1997; Gaete, Sánchez y Vargas, 2000). En tiempos posteriores, los mismos espacios habrían sido ocupados por grupos alfareros cazadores-recolectores, alfareros pescadores y recolectores marinos y, finalmente, por alfareros recolectores posiblemente horticultores. La evidencia material asociada a estos grupos se compone de puntas de proyectiles, raspadores, pulidores, manos de moler, trozos de pipas cerámicas, fragmentos de vasijas —en su mayoría alisadas— y otros objetos (Sánchez y Gaete, 1994a; Gaete y Sánchez, 1995).

En tanto, las investigaciones en la precordillera maulina, tanto en el sector del Radal Siete Tazas (Massone *et al.*, 1994) como en el de Vilches (Medina, Vargas y Vergara, 1964; Medina y Vergara, 1969; Arenas *et al.*, 2015), han mostrado la existencia de ocupaciones atribuidas a cazadores-recolectores arcaicos y a grupos alfareros posteriores, que emplearon artefactos líticos tales como puntas de proyectiles, raspadores, cuchillos, manos de moler y otros. Estos grupos habrían utilizado materias primas como la andesita basáltica, el basalto y la obsidiana (Jackson, 1990) —esta última, una roca que tuvo especial importancia para las poblaciones prehispánicas en la elaboración de instrumentos—.

Algunos de los objetos recuperados en aquellas faenas forman parte de la colección arqueológica del Museo O'Higginiano y de Bellas Artes de Talca

(Mobat). Para la presente investigación hemos analizado un total de 44 piezas, en su gran mayoría halladas en la superficie de sitios arqueológicos costeros y precordilleranos. Entre los artefactos también se encuentran algunos ejemplares encontrados durante excavaciones de asentamientos en la costa, mientras que otros fueron donados por particulares. Por último, se incluyeron unas pocas piezas procedentes de hallazgos fortuitos.

La mayoría de los elementos examinados están asociados a un determinado asentamiento arqueológico, mientras que una pequeña porción fue obtenida en trabajos de excavación no sistemáticos, por lo que la información contextual en esos casos se ha perdido o se desconoce. Las piezas provienen principalmente de la costa de la provincia de Cauquenes y, en menor medida, de algunos sitios precordilleranos existentes en el Radal Siete Tazas. El conjunto se compone de puntas de proyectiles, preformas, pesas de red, percutores, manos de moler, punzones de hueso y otros. También destaca la presencia de tres vasijas cerámicas incompletas, procedentes de la localidad de Lora, y de tres piedras horadadas de gran tamaño, sobre cuyo origen no tenemos mayor información.

Antecedentes sobre el estudio de la prehistoria del Maule

Como ya hemos mencionado, la investigación arqueológica en la Región del Maule se ha desarrollado con mayor énfasis en la zona costera. De hecho, los primeros estudios arqueológicos maulinos tuvieron lugar en la costa. Nos referimos al trabajo efectuado en el área de Constitución durante la década de 1910 por el investigador alemán Max Uhle (1914, 1915), quien postuló la existencia de una «estación paleolítica» en Chile a partir del hallazgo de instrumentos de piedra «primitivos» que consideró similares a los del Paleolítico europeo. Pasaron décadas desde aquella primera incursión, hasta que en los años sesenta Omar Ortiz-Troncoso (1963, 1964) emprendió un trabajo más sistemático para el análisis del material lítico y cerámico hallado en la costa de Reloca, Santos del Mar y en las dunas de Quivolgo.

Más tarde, ya a mediados y fines de la década de 1980, se efectuó un relevamiento de mayor envergadura en los sitios arqueológicos presentes en el litoral norte y sur de la desembocadura del río Maule. Como resultado de estos trabajos, los investigadores encontraron talleres líticos y sitios habitacionales abiertos, y tiempo después se llevaron a cabo excavaciones en el interior y exterior de las cavernas de Quivolgo. Esto permitió identificar una ocupación de cazadores-recolectores hacia el 2000 a. C. y grupos con alfarería desde

el 295 d. C. hasta el 1490 d. C. (Aldunate *et al.*, 1991). Otras inspecciones ahondarían en el estudio de la desembocadura del Maule, centrándose principalmente en la caracterización de las ocupaciones alfareras identificadas en la zona (Rees *et al.*, 1993a; Rees, Seelenfreund y Westfall, 1993b).

Por fin, otras investigaciones ejecutadas durante la década de 1990 (Sánchez y Gaete, 1994a; Gaete y Sánchez, 1994, 1995; Gaete *et al.*, 1997) permitieron proponer una secuencia cronocultural para las ocupaciones humanas costeras de los períodos Arcaico y Alfarero. Dicha secuencia habría comenzado alrededor del año 5685 a. C. (Gaete *et al.*, 2000) y se compone de cuatro patrones para el período Arcaico y tres para el período Alfarero, definidos a partir de la asociación contextual de artefactos y restos ecofactuales faunísticos, en conjunto con fechados radiocarbónicos en la mayoría de los casos (Gaete *et al.*, 2000).

En el área cordillerana y precordillerana de la región se han desarrollado trabajos de carácter más limitado, como el estudio del arte rupestre en el cajón del Melado (Niemeyer y Montané, 1968; Niemeyer y Weisner, 1971). Por otro lado, investigaciones en el Radal Siete Tazas han evidenciado una ocupación humana desde hace al menos 6500 años (Massone *et al.*, 1994). El registro material de ese sector estaría señalando la presencia de «grupos cazadores recolectores arcaicos que ocuparon los espacios próximos al río Claro [...] en ocupaciones estacionales orientadas a la caza, recolección, explotación de madera y aprovisionamiento de materias primas líticas» (Massone *et al.*, 1994, p. 56). La tecnología utilizada por aquellos grupos comprendería puntas triangulares apedunculadas, cuchillos, preformas bifaciales y abundantes lascas sin modificaciones, entre otros elementos. Con posterioridad, estos espacios boscosos de la precordillera maulina habrían sido ocupados por grupos agroalfareros (Massone *et al.*, 1994).

A partir de las investigaciones arqueológicas ejecutadas durante la década de 1960 en el sector precordillerano de Vilches Alto, se constató asimismo la presencia de comunidades prehispánicas de posible adscripción a los períodos Arcaico y Alfarero, tras el hallazgo de numerosa evidencia cultural asociada a bloques de piedras tacitas, lo que llevó a denominar el sitio como «Piedra de los Platos». Entre los materiales recuperados destacan puntas de proyectiles triangulares, raspadores, cuchillos, fragmentos cerámicos, cuentas y otras piezas (Medina *et al.*, 1964). Unos años más tarde, Medina y Vergara (1969), tomando en cuenta el estudio de nueva evidencia material histórica y prehispánica, definieron aquí cuatro períodos culturales, correspondientes a recolectores, cazadores, recolectores-cazadores agroalfareros sin influencia

araucana y recolectores-cazadores agroalfareros con influencia araucana. En tanto, trabajos llevados a cabo en 2014 han posibilitado reconocer este sitio como un campamento en el que se identificaron al menos dos ocupaciones de cazadores-recolectores arcaicos (la primera de ellas en torno a 7700 a. C. y la segunda alrededor de 6000 a. C.) y una ocupación correspondiente al período Alfarero Temprano (hacia el 500 d. C.). De igual manera, algunos fragmentos cerámicos hallados en los primeros niveles de excavación parecerían corresponder a la época poscontacto (Arenas *et al.*, 2015).

Por otro lado, los estudios hechos en la cuenca del río Maule (Rees *et al.*, 1993a, 1993b; Seelenfreund *et al.*, 1993; Sanhueza *et al.*, 1994) han evidenciado tres tipos de ocupaciones diferentes entre los años 1200 y 1700 d. C. por parte de las poblaciones humanas que habitaron el área cordillerana de esa zona. La primera corresponde a sitios ubicados en la ribera del Maule, definidos como campamentos de ocupación transitoria estival y asociados a la explotación de canteras de obsidiana, con una alta presencia de esta materia prima. En esos sitios se recuperaron escasos fragmentos cerámicos y restos faunísticos, mientras que estuvieron ausentes los instrumentos totalmente formatizados. El segundo tipo de ocupación corresponde a sitios identificados en el valle del Campanario, que representarían estaciones de tránsito hacia zonas de la vertiente oriental andina y sitios de cantera. En tanto, la tercera forma de ocupación se habría dado en sitios ubicados en las cabeceras de quebradas que confluyen en el cajón del Campanario. Estos últimos sitios estarían asociados a la explotación de recursos de las vegas, como el guanaco (Sanhueza *et al.*, 1994). En contraste, las ocupaciones de la precordillera evidencian un panorama diferente, en el que los campamentos habrían sido utilizados por períodos más largos, orientándose a otro tipo de actividades, como la explotación de recursos del bosque (Sanhueza *et al.*, 1994).

Para finalizar, debemos destacar que durante los últimos quince años se han logrado importantes hallazgos arqueológicos en la región. Un ejemplo de ello es el descubrimiento del cementerio de Tutuquén, en la provincia de Curicó, durante octubre de 2005. En dicho sitio se identificaron al menos 42 entierros fúnebres y ocupaciones humanas en el sector desde alrededor de 8800 a. C. hasta 1160 d. C.; dichas ocupaciones incluyeron bandas cazadoras-recolectoras arcaicas y grupos alfareros horticultores, que habrían utilizado este espacio no solo como cementerio sino también para actividades de índole más doméstica, como la elaboración de instrumental artefactual (Correa y Carrasco, 2017).

También en la provincia de Curicó, el sitio Palquibudi ha sido descrito como un asentamiento habitacional monocomponente, cuya evidencia

cerámica y la presencia de metales podrían estar dando ciertas luces sobre algún tipo de influencia incaica en la zona (Andrade *et al.*, 2012). Por otra parte, es necesario resaltar la labor efectuada durante las excavaciones en el cementerio de la iglesia de Huenchullamí, en la comuna de Curepto, que ha permitido profundizar en el estudio de las prácticas funerarias y de las características de los habitantes del lugar en tiempos coloniales (Henríquez, Gruzmacher y Didier, 2010).

Estos últimos trabajos representan un gran aporte para el desarrollo de la investigación arqueológica en la Región del Maule y, en especial, para establecerla como una labor más sistemática en la zona. Este proceso es necesario, puesto que el rescate y la reconstrucción del pasado maulino son fundamentales para la conformación de la identidad regional.

La colección arqueológica del Mobat

Por medio del análisis de una parte de los objetos que conforman la colección arqueológica del Museo O'Higginiano y de Bellas Artes de Talca, no solo es posible generar una síntesis del conocimiento de la prehistoria maulina, sino también dar cuenta de cómo se ha desarrollado la práctica de esta disciplina en la región.

En cuanto a la muestra estudiada, el 68,18 % de esta –30 piezas de un total de 44 elementos– corresponde a artefactos recuperados durante los trabajos acometidos en el marco de los proyectos «Patrones de asentamiento prehispanos en ambientes de desembocadura de la Provincia de Cauquenes» (Fondecyt N.º 1910055)¹ y «Patrones de subsistencia costeros durante el período Arcaico en el área extremo sur andina (VII Región del Maule, Chile)» (Fondecyt N.º 1940106)², ambos liderados por Nelson Gaete y Rodrigo Sánchez, e integrados por otros investigadores.

Aquellas faenas hicieron posible la identificación de 191 sitios arqueológicos en la costa de la provincia de Cauquenes (Gaete y Sánchez, 1995; Gaete *et al.*, 1997), incluyendo sitios mono- y multicomponentes, en los que se encontró evidencia asociada a bandas cazadoras-recolectoras y pescadoras, así como a grupos alfareros.

En específico, ocho objetos de la muestra analizada (18,18 %) corresponden a piezas pertenecientes al sitio 07 Ch 014, conocido como «Cerro Las

¹ Proyecto ejecutado entre marzo de 1991 y mismo mes de 1994.

² Proyecto ejecutado entre marzo de 1994 y mismo mes de 1997.

Conchas». Entre estas hay tres punzones óseos (piezas n.º inv. 10.9, 10.10 y 10.11), un instrumento bifacial utilizado posiblemente como raedera (n.º 10.17), una lasca retocada (n.º 10.18), un sobador (n.º 10.24) y un yunque (n.º 10.23), todos recolectados durante el proceso de excavación. Se suma a ellos una punta de proyectil en proceso de manufactura (n.º 10.12) que fue hallada en la superficie del asentamiento. El sitio Cerro Las Conchas se encuentra en la localidad de Reloca, comuna de Chanco, sobre una duna ubicada a unos 640 m de la ribera norte del río Reloca (Gaete *et al.*, 1994). Un primer sector del asentamiento, en la zona de mayor altura, corresponde a un conchal estratificado que está expuesto, mientras que un segundo sector, en una cota más baja, está definido por depósitos estratificados enterrados que han sido expuestos por la acción humana en el lugar (Sánchez, Gaete y Vargas, 1994; Gaete *et al.*, 1994). En particular, los estudios han posibilitado identificar al menos tres ocupaciones distintas en Cerro Las Conchas: dos correspondientes a cazadores-recolectores-pescadores del período Arcaico y una asociada a grupos alfareros. Esta última se reconoce en la superficie del sitio y en los primeros niveles de la excavación, donde se halló tanto material lítico como fragmentos de cerámica (Gaete *et al.*, 1994).

La primera ocupación arcaica posee fechas que van desde 4335 a. C. a 3285 a. C. (de 5680 ± 100 AP a 5070 ± 90 AP) (Gaete *et al.*, 2000). Sus habitantes, dedicados a la caza, pesca y recolección, habrían utilizado la parte alta de la duna reiteradamente a lo largo del tiempo, formando el conchal allí existente. El sitio habría servido como base para el aprovechamiento de diferentes recursos asociados tanto a la desembocadura del río como al litoral, entre los que se cuentan especies de fauna malacológica e ictiológica, y mamíferos marinos. Aquellos humanos usaron un conjunto instrumental compuesto por puntas de proyectiles lanceoladas, cuchillos-raederas, tajadores, raspadores, sobadores, entre otros objetos que evidencian actividades de caza, destazamiento y preparación de los recursos. Además de estos elementos líticos, han sido encontrados allí artefactos óseos, como punzones, leznas, anzuelos y otros. El material malacológico, en tanto, se habría empleado en la elaboración de cuentas, adornos, etcétera (Gaete *et al.*, 1994).

A partir del análisis de una parte de la colección del Mobat es posible reconocer material correspondiente a esta primera ocupación arcaica. Nos referimos a un sobador de forma circular y sección biconvexa, elaborado sobre un canto rodado, cuyas superficies evidencian pulimento (n.º 10.24); un yunque de sección biconvexa en cuyas caras y bordes se identifican huellas de percusión (n.º 10.23); y un punzón óseo (n.º 10.9), objetos que dan luces

sobre la realización de determinadas actividades por parte de grupos humanos. En concreto, el yunque y la gran presencia de derivados de núcleo y desechos de talla en el sitio reflejan la importancia de la manufactura de herramientas líticas, mientras que el sobador pudo ser utilizado en el procesamiento del cuero de los ejemplares faunísticos cazados. Por último, el punzón óseo, una



Figura 1. Punzón óseo perteneciente a la primera ocupación arcaica del sitio Cerro Las Conchas. Museo O'Higginiano y de Bellas Artes de Talca, Colección Arqueológica, n.º inv. 10.9. Fotografía de Juan Pablo Turén.

bordes convexos y extremos apuntados, o uno de ellos levemente romo. Resulta bastante probable que pertenezcan a esta misma ocupación arcaica o, en su defecto, a la segunda.

Para esta segunda ocupación se reconocen fechas entre los años 4335 a. C. y 3770 a. C. (de 5700 ± 90 AP a 5550 ± 90 AP) (Gaete *et al.*, 2000). Sus instrumentos estarían orientados a la caza y al destazamiento de mamíferos tanto terrestres como marinos (lobos de mar, especialmente), así como a la pesca y recolección marina. Todo ello refleja la existencia en el sitio de un campamento estacional de grupos cazadores-recolectores arcaicos especializados (Gaete *et al.*, 1994). Destacan los raspadores, yunques, manos de moler y puntas de proyectiles, esta vez con formas triangulares y lanceoladas (Gaete *et al.*, 1994, 1997). También fueron halladas piezas bifaciales que los investigadores catalogaron como cuchillos-raederas; estos evidencian características muy similares a un instrumento lanceolado que forma parte de la colección del Mobat, de sección plano-convexa, retocado bifacialmente y elaborado en basalto (n.º 10.17) (fig. 2), cuyos bordes convexos indican que pudo ser utilizado como raedera o para cortar. Junto a esta pieza fue ubicada una lasca de andesita (n.º 10.18), uno de cuyos bordes, levemente recto y retocado marginalmente, pudo ser usado para raer.

Con respecto a la ocupación alfarera de Cerro Las Conchas, esta solo fue identificada en la superficie del asentamiento. De allí proviene una punta de proyectil en proceso de manufactura que ahora es parte de la colección del

pieza de gran tamaño (fig. 1), fue elaborado a partir de diáfisis de hueso largo y, probablemente, también ocupado para trabajar el cuero (Sánchez *et al.*, 1994; Gaete *et al.*, 1997). En cuanto a los otros dos punzones de la colección del Mobat (piezas n.ºs 10.10 y 10.11), poseemos limitada información de su proveniencia. Estos artefactos son de menor tamaño y presentan superficies pulidas,

Museo O'Higginiano. La pieza está elaborada en materia prima silíceica (n.º 10.12) y posee una morfología lanceolada. No obstante, su mal estado de conservación impide profundizar en sus características.

Considerando la información reunida con el estudio del sitio Cerro Las Conchas y de los asentamientos localizados en la costa de Cauquenes, los investigadores pudieron establecer el ordenamiento cronocultural para los períodos Arcaico y Alfarero, el que se describe a continuación.

Para el período Arcaico se definió inicialmente el Patrón Arcaico Cerro

Las Conchas, denominado así por el trabajo en torno a la primera ocupación arcaica del sitio homónimo, a la que nos referimos en párrafos anteriores. A ello se sumó el estudio de otros asentamientos —como el 07 Ch 028 (sitio Las Tres Hermanas), el 07 Pe 010 (Plaza de Pelluhue) y el 07 Pe 108 (Familia Torres)—, gracias al cual fue posible establecer que, entre 5685 a. C. y 3025 a. C. (de 7090 ± 70 AP a 4930 ± 90 AP), la costa habría sido ocupada por cazadores-pescadores-recolectores (Gaete *et al.*, 1997, 2000). En particular, para este patrón se reconocieron dos modalidades de asentamiento: una sobre dunas, asociada a escurrimientos de agua, según lo vimos en el caso del sitio Cerro Las Conchas, y otra en lomajes sobre el acantilado costero, asociada a quebradas litorales. Como señalamos previamente, el conjunto instrumental refleja un gran conocimiento en el trabajo del hueso y la piedra, como lo muestran los hallazgos de leznas, puntas de proyectiles lanceoladas, cuchillos, raspadores, tajadores, pesas de red, piedras horadadas, manos de moler, micromorteros de arenisca, así como yunques, sobadores y punzones. En cuanto a las materias primas, la mayoría de los derivados de núcleo corresponden a piezas de andesita, cuarzo, diorita y granito, aunque también fue posible determinar el uso de otras rocas, como la obsidiana (Gaete *et al.*, 1997, 2000).

Entre los años 4455 a. C. y 4000 a. C. (de 5820 ± 90 AP a 5770 ± 90 AP), grupos dedicados a la caza, pesca y recolección, identificados bajo el Patrón Arcaico Pahuil, habrían establecido sus campamentos habitacionales sobre dunas monticulares asociadas a vegas y cursos de agua en las áreas de



Figura 2. Elemento bifacial de basalto procedente de la segunda ocupación arcaica del sitio Cerro Las Conchas. Museo O'Higginiano y de Bellas Artes de Talca, Colección Arqueológica, n.º inv. 10.17. Fotografía de Juan Pablo Turén.

Loanco, Santos del Mar y Reloca. En los sitios investigados se reconoce el uso de puntas de proyectiles triangulares de base recta o cóncava, así como de cuchillos, raederas, raspadores, punzones de hueso, anzuelos, entre otros artefactos. También se han recuperado abundantes derivados de núcleo y desechos de talla, los que evidencian la elaboración del instrumental en los sitios. Como materiales habrían utilizado, principalmente, andesita, basalto, cuarzo y obsidiana (Gaete *et al.*, 1997, 2000).

Por lo general, estos grupos humanos cazaban lobos marinos (*Otaria byronia*), mamíferos pequeños –como el coipo (*Myocastor coypus*)– y aves. A ello habría que sumar una intensa actividad de recolección de moluscos, junto con la pesca de corvina (*Micropogonias furnieri*) y de liza (*Mugil cephalus*), entre otras numerosas especies (Gaete *et al.*, 1997). De este modo, se aprecia que estas poblaciones consumían una dieta rica y diversa.

De la superficie del sitio 07 Ch 018 (Conchal Valenzuela), asociado al Patrón Pahuil, se han recuperado, por ejemplo, elementos destinados a actividades de molienda, como un soporte de andesita (n.º 10.6) (fig. 3) y



Figura 3. Soporte de andesita utilizado en la actividad de molienda, procedente de la superficie del sitio Conchal Valenzuela. Museo O'Higginiano y de Bellas Artes de Talca, Colección Arqueológica, n.º inv. 10.6. Fotografía de Juan Pablo Turén.

una mano de moler incompleta del mismo material y forma semiovoidal (n.º 10.7). Estos dos objetos pertenecen a la muestra revisada de la colección del Mobat. No obstante, tomando en cuenta sus características y, especialmente, el hecho de que provienen de la superficie del asentamiento, no es posible asociarlos fehacientemente a este patrón.

Con posterioridad se identifica el Patrón Arcaico Reloca, correspondiente a grupos cazadores, recolectores y pescadores que se asentaron sobre dunas asociadas a escurrimiento de agua y ambientes de vegas en el sector de Reloca, entre los años 4335

a. C. y 3025 a. C. El conjunto instrumental usado por aquellos grupos habría sido variado, ligado especialmente a la caza y al destazamiento; incluye puntas de proyectiles triangulares o lanceoladas, de tamaño mediano o pequeño, así como raspadores, cuchillos-raederas, raederas-raspadores y tajadores. Además, algunos ejemplares de manos de moler, lo que evidencia actividad de molien-

da, y fragmentos de posibles anzuelos compuestos, relacionados con la pesca. Por último, la presencia de núcleos, yunques y derivados de talla reflejaría que el instrumental era elaborado en el mismo lugar de los asentamientos (Gaete *et al.*, 1997, 2000). A este patrón pertenece la segunda ocupación arcaica de Cerro Las Conchas y, por tanto, también los dos elementos que identificamos como pertenecientes a dicha ocupación: una pieza bifacial lanceolada (n.º 10.17) y una lasca retocada (n.º 10.18).

Por último, el Patrón Arcaico Loanco se habría caracterizado por una ocupación humana ubicada tentativamente entre los años 3600 y 2000 a. C.³ La evidencia material, únicamente lítica, proviene de numerosos sitios identificados en las áreas de Santos del Mar, Cardonal y Tregualemu, correspondientes a extensos campamentos abiertos emplazados en lomajes sobre el acantilado costero. Allí los grupos cazadores-recolectores habrían manejado un conjunto artefactual en el que destacan tres tipos de puntas de proyectiles pedunculadas, especialmente las triangulares grandes de bordes denticulados. También fueron halladas puntas triangulares apedunculadas, preformas bifaciales, raspadores de dorso alto, cepillos, manos de moler y otros elementos (Gaete *et al.*, 2000). En cuanto a los desechos de la actividad de talla identificados en el sitio, mayoritariamente se trata de piezas de basalto, andesita, cuarzo y obsidiana (Gaete *et al.*, 1997).

A partir de estos datos es posible afirmar que, durante el período Arcaico Medio, hubo una explotación contemporánea de la costa por al menos tres grupos culturales diferentes, ejemplificados en los patrones Cerro Las Conchas, Pahuil y Reloca. Dichos grupos habrían compartido un modo de subsistencia basado en la caza de mamíferos marinos, la pesca y la recolección (Gaete *et al.*, 1997, 2000). Por otra parte, el Patrón Arcaico Loanco estaría ligado con una ocupación más tardía, pero la ausencia de dataciones radiocarbónicas impide confirmarlo (Gaete *et al.*, 2000).

En cuanto a las ocupaciones del período Alfarero, se halló evidencia de campamentos abiertos habitados por grupos humanos, datados entre los años 630 y 880 d. C. y asentados en lomajes sobre acantilados. Esos grupos, que se enfocaban en la caza de lobos marinos y en la recolección, han sido definidos como Patrón Alfarero Santos del Mar. Aquellas poblaciones usaron puntas

³ En trabajos anteriores (Gaete y Sánchez, 1995; Gaete *et al.*, 1997), los investigadores habían definido para el Patrón Arcaico Loanco un rango temporal más temprano, entre los años 7000 y 5500 a. C., lo que lo caracterizaba como el primer patrón de la secuencia cronocultural del Arcaico. No obstante, el surgimiento de nueva información ha permitido establecer un nuevo orden en la secuencia (Gaete *et al.*, 2000).

triangulares de base recta o cóncava, elaboradas en su mayoría en obsidiana, andesita y basalto. Junto con ellas fueron encontrados raspadores, sobadores y cuchillos-raederas, entre otros elementos. Destaca también el hallazgo de numerosos desechos de cuarzo, por lo cual es probable que lascas de filo vivo de esa materia prima hayan sido utilizadas para cortar y raer. En lo que respecta a la alfarería, son mayoritarios los fragmentos alisados, mientras que las formas sugieren vasijas de mediano y gran tamaño, de paredes delgadas y medianas, bordes directos o evertidos y bases planas o cóncavas. Además, fueron recuperados fragmentos de pipas (Sánchez y Gaete, 1994a; Gaete y Sánchez, 1995).

Los sitios asociados al Patrón Santos del Mar son el 07 Ch 003 (Las Vertientes), 07 Ch 007 (Santos del Mar Promontorio), 07 Ch 009 (Santos del Mar Túmulo) (Sánchez y Gaete, 1994b), 07 Ch 010 (Cabo Carranza) y 07 Ch 006 (Dunas de Loanco). En la muestra examinada identificamos dos piezas procedentes este último (inventariadas juntas bajo el número n.º 10.16): una mano de moler alargada, de forma elíptica, elaborada en andesita, y un pequeño fragmento de basalto, posiblemente correspondiente a otro elemento de similar funcionalidad. Ambos fueron hallados en la superficie del sitio y evidenciarían la realización de actividades de molienda.

En tanto, el Patrón Alfarero Pelluhue aúna grupos alfareros, pescadores y recolectores que habrían ocupado el litoral sur de la provincia de Cauquenes entre los años 975 y 1390 d. C. En su dieta se detectó el consumo de aves, anfibios, mamíferos pequeños, peces y moluscos. Para acceder a estos recursos, aquellos seres humanos utilizaron una tecnología simple en la que destacan las lascas de filo vivo, mientras que en material modificado se hallaron manos de moler, raspadores, pesas de red, entre otros objetos. En cuanto a las materias primas usadas, se trata mayoritariamente de piezas de cuarzo, obsidiana, esquisto y granito. En relación con la alfarería, estos grupos habrían dominado la factura de vasijas medianas y grandes de superficies alisadas, decorándolas con líneas incisas paralelas y formas triangulares rellenas con pintura roja. En menor medida se observó decoración de color negro sobre engobe blanco y de color blanco sobre engobe rojo (Sánchez y Gaete, 1994a; Gaete y Sánchez, 1995).

En dos de los sitios asociados a este patrón –07 Pe 002 (Dunas de Rahue) y 07 Pe 003 (Los Zorros)– fueron hallados dos ejemplares de manos de moler de granito (n.ºs 10.33 y 10.32) que son parte de la muestra revisada. Una de estas piezas, de forma irregular, fue encontrada durante la excavación en el primer sitio mencionado, mientras que la otra, semiovoidal y de sección plano-convexa, fue recuperada en la superficie del sitio Los Zorros.

Finalmente, el Patrón Alfarero Chanco, datado entre los años 1210 y 1770 d. C., se habría caracterizado por la presencia de grupos recolectores y probablemente horticultores, asentados en Pahuil y Chanco mediante dos modalidades diferentes. En la primera de ellas, de tiempos prehispánicos, los grupos habrían ocupado lomajes costeros, asociados a lagunas y vegas. En la segunda, posterior a la llegada de los españoles, habrían usado lomajes asociados a quebradas litorales. En general, se evidencia consumo de moluscos y roedores, y el uso de vasijas cerámicas pequeñas y medianas, en su mayoría alisadas o pulidas (Sánchez y Gaete, 1994a; Gaete y Sánchez, 1995).

De los cuatro sitios identificados en torno a este patrón, únicamente el 07 Ch 020 (Los Alacranes) presenta material lítico, con utilización de basalto, andesita y granito, preferentemente. Entre los elementos encontrados hay derivados de núcleo, manos de moler, un pulidor y un tajador. Además, se recuperó una punta de proyectil triangular apedunculada de base cóncava, elaborada en basalto (n.º 10.21) (fig. 4) (Gaete y Sánchez, 1995), que forma parte del material sometido a análisis.

De esta forma, como señalamos previamente, la gran mayoría del material que compone la muestra revisada pertenece al panorama cultural costero de la Región del Maule. No obstante, en el caso de varias piezas analizadas, no fue factible profundizar en su adscripción cultural, sobre todo para aquellas recolectadas en la superficie de sitios arqueológicos en los que no han existido trabajos sistemáticos de excavación ni estudios asociados. Aun así, la presencia de algunos de estos elementos constituye una evidencia clara de la realización de determinadas actividades en aquellos asentamientos costeros. Por ejemplo, observamos un ejemplar de mano de moler semiovoidal, de granito (n.º 10.2), hallado en la superficie del sitio 07 Ch 022, y otro ejemplar incompleto del mismo artefacto, de forma subrectangular (n.º 10.8), en el 07 Ch 031. A estos se suman un soporte y un fragmento (n.º 10.22) (fig. 5), probablemente también de manos de moler, elaborados en gra-

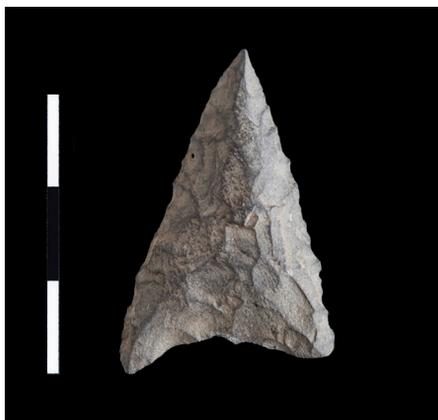


Figura 4. Punta de proyectil triangular apedunculada, procedente de la superficie del sitio Los Alacranes. Museo O'Higginiano y de Bellas Artes de Talca, Colección Arqueológica, n.º inv. 10.21. Fotografía de Juan Pablo Turén.



Figura 5. Soporte y fragmento de granito utilizados en actividades de molienda, procedentes de la superficie del sitio Piedra Rota. Museo O'Higginiano y de Bellas Artes de Talca, Colección Arqueológica, n.º inv. 10.22. Fotografía de Juan Pablo Turén.



Figura 6. Pesa de red proveniente de la superficie del sitio La Bajada. Museo O'Higginiano y de Bellas Artes de Talca, Colección Arqueológica, n.º inv. 10.25. Fotografía de Juan Pablo Turén.

cronocultural. Sin embargo, también debemos considerar las diferencias entre estos grupos en la morfología de las piezas líticas y en las condiciones del material recuperado, sin olvidar la limitada caracterización que aún tenemos de dichas poblaciones. Por ejemplo, hemos analizado una punta de proyectil de obsidiana (n.º 10.31) del sitio 07 Pe 088 (Caballo Loco) a la que le falta la base, por lo que no es posible asociarla con un determinado patrón teniendo en cuenta su actual estado de conservación. En cambio, procedente del sitio 07 Pe 111 (Las Lanzaderas), se examinó una punta

nito y encontrados en el sitio 07 Pe 125 (Piedra Rota). Todos estos hallazgos indican la relevancia de actividades enfocadas en la molienda de recursos. De manera similar, un ejemplar de pesa de red (n.º 10.25) (fig. 6) recogido en el sitio 07 Pe 134 (La Bajada) y otra de esas piezas (n.º 10.30) perteneciente al sitio 07 Pe 085 (White Horse) permiten plantear que este elemento se usaba para la pesca. El fragmento de percutor de andesita (n.º 10.15) recuperado en el sitio 07 Pe 079 (Puente Chovellén), en tanto, da cuenta de una probable elaboración de instrumental lítico en el asentamiento, en vista de los posibles desechos de talla encontrados en el lugar. En cuanto al tajador de andesita (n.º 10.19), perteneciente a la superficie del 07 Pe 033 (Los Perejiles), este podría haber sido utilizado para el destazamiento de animales o desconche de moluscos.

En general, elementos tradicionalmente considerados más diagnósticos —como las puntas de proyectiles— pueden entregarnos información adicional al establecer una asociación

de proyectil lanceolada apedunculada de base recta, elaborada en basalto (n.º 10.29), la cual presenta una gran similitud con los ejemplares pertenecientes al Patrón Reloca.

Del sitio 07 Pe 121 (Santa María de los Buenos Aires), hemos analizado tres ejemplares de puntas de proyectiles fragmentadas (n.ºs 10.26, 10.27 y 10.28). La segunda de ellas podría tener un nexo con algunas de las puntas del Patrón Arcaico Loanco, puesto que presenta algunas semejanzas con aquellas: forma triangular, tamaño grande y bordes denticulados. No obstante, considerando la gran diversidad morfológica de dicho patrón, no resulta posible confirmar la asociación.

Por otro lado, entre los elementos examinados figura también una piedra horadada (n.º 10.20) donada por un particular, la cual habría sido hallada en la localidad de Rahue. Lamentablemente, no existe información más específica acerca de su proveniencia.

Es importante mencionar que, a partir del material cultural recuperado en los sitios costeros, se ha planteado la relación entre estos asentamientos y otros tanto de Chile central como de la Región del Maule. Entre estos últimos, destacan los sitios identificados en el área precordillerana del Radal Siete Tazas, por lo cual es necesario profundizar en las investigaciones de esa zona, sobre todo considerando que ocho (18,18%) de las 44 piezas estudiadas provienen de los asentamientos existentes allí.

En particular, las labores llevadas a cabo en el sector permitieron identificar 33 sitios arqueológicos, 28 de los cuales corresponden a ocupaciones con evidencia prehispánica, mientras que los otros cinco representarían sitios históricos, principalmente aleros rocosos usados por arrieros. De los sitios prehispánicos, 24 se ubicarían dentro del área de protección de la Conaf, en el Radal Siete Tazas. Tres de ellos fueron detectados a una altura de 600 msnm, cerca de la localidad El Radal, y otros seis se emplazaron en el sector de la cuesta Agua de la Perra y Frutillar Bajo, entre los 800 y 900 msnm. Los otros quince sitios arqueológicos se registraron por sobre los 1100 msnm, en el área del Parque Inglés, Frutillar Alto y quebrada de Neira (Massone *et al.*, 1994).

A grandes rasgos, el trabajo desarrollado en el sitio Ta 2E-7 permitió establecer que este campamento de cazadores-recolectores tuvo una extensa secuencia ocupacional, desde el año 4530 a. C. (6480 ± 90 AP) hasta el 1280 d. C. —es decir, desde el período Arcaico hasta una época próxima al contacto hispano (Massone *et al.*, 1994)—. Entre la evidencia hallada en el sitio, destacan los derivados de núcleo y desechos de talla sin modificaciones. En cuanto al instrumental, fueron recuperados allí puntas de proyectiles, perfo-

radores, percutores y otros elementos. Como materias primas se utilizaron, principalmente, la andesita basáltica, la andesita de piroxeno y la obsidiana, aunque también se reconoce el uso de calcedonia, jaspe y otras (Jackson, 1990; Massone *et al.*, 1994).

Por otra parte, también se identificó la presencia de sitios agroalfareros, como el Ta 2E-8, o los asentamientos Ta 2E-1 (Fundo El Guanaco) y Ta 2E-28, en los cuales hay evidencia de grupos arcaicos y alfareros (Massone *et al.*, 1994).

De esta forma, la investigación del conjunto de los asentamientos permite plantear que la zona precordillerana habría sido habitada por grupos cazadores-recolectores arcaicos al menos hace 6500 años; estos habrían ocupado los sectores altos del área, orientando sus actividades a la caza, la explotación de madera y el aprovisionamiento de materias primas, manteniéndolas hasta tiempos tardíos. En paralelo, hace unos 1000 a 1300 años, poblaciones alfareras habrían utilizado preferentemente espacios ubicados a menor altura, aunque también incursionando en alguna medida en cotas más altas. Los asentamientos estudiados remiten a grupos del período Agroalfarero Medio a Tardío, e incluso de tiempos coloniales o republicanos, como es el caso de Fundo El Guanaco. En consecuencia, sobre esta base, se postula la posibilidad de que grupos cazadores-recolectores tardíos y grupos agroalfareros se habrían alternado el uso del territorio precordillerano, con escaso margen de tiempo o incluso en contemporaneidad (Massone *et al.*, 1994).

A partir de estos datos, hemos podido identificar que cuatro de las piezas arqueológicas (n.ºs 10.13, 10.14, 10.34 y 10.35) analizadas provienen, específicamente, de los sitios emplazados en el sector Agua de la Perra, es decir, en la zona intermedia del área estudiada, entre los 800 y 900 msnm. En cambio, no fue posible determinar de qué sitio de la zona de protección son originarias las otras cuatro piezas, que son puntas de proyectiles (n.ºs 10.36, 10.37, 10.38 y 10.39).

En específico, dos de los instrumentos examinados proceden de la superficie del sector norte del sitio Ta 2E-8: se trata de una punta de proyectil triangular apedunculada de andesita (n.º 10.34) y de un pequeño cuchillo de basalto (n.º 10.35) (fig. 7), elaborado a partir del proceso de reactivación de la fractura transversal del extremo proximal de una punta de proyectil (Jackson y Massone, 1994).

En cuanto al sitio, como se indicó anteriormente, este corresponde a un asentamiento agroalfarero estacional con ocupaciones reiteradas a lo largo del tiempo, del cual se poseen dos fechas determinadas por termoluminiscencia: 765 d. C. (1225 ± 130 AP) y 1450 d. C. (540 ± 60 AP). En concreto, en

el sector se encontró material lítico y cerámico, fragmentos óseos y partículas de carbón. A grandes rasgos, el tipo cerámico más recurrente es el anaranjado alisado exterior e interior, seguido del pardo alisado exterior y negro alisado a tosco interior. Ambos se hallaban en todos los niveles estratigráficos de la excavación, y corresponden a formas tales como escudillas, jarros, platos, entre otras, todas piezas de gran tamaño. La evidencia lítica, en tanto, incluye no

solo puntas de proyectil y cuchillos, sino también una gran cantidad de desechos de talla. Además, se recuperaron raspadores, tajadores, núcleos, manos de moler, soportes y algunos posibles fragmentos de palas. En la elaboración de los instrumentos formatizados se aprecia un importante uso de la obsidiana, mientras que en las lascas de filo vivo se identificó la utilización de andesita de piroxeno y andesita basáltica, entre otras materias primas. En este sentido, el material hallado revela una importante actividad de talla en el lugar, así como de caza, destazamiento y carneo de presas (esto queda de manifiesto, por ejemplo, en las puntas de proyectil y en el ejemplar de cuchillo existentes en la colección). A ello se suman probables labores agrícolas, trabajo en cuero y madera, y la molienda de productos vegetales (Jackson y Massone, 1994).

Otro de los sitios de Agua de La Perra es el Ta 2E-2; está descrito como un emplazamiento abierto, en cuya superficie se detectó material lítico, correspondiente a elementos de basalto, andesita de piroxeno y obsidiana (Seguel y Bahamóndez, 1994). De este asentamiento proviene asimismo otra de las piezas de la muestra del Mobat: una punta de proyectil en proceso de manufactura, lanceolada apedunculada, hecha en basalto (n.º 10.14).

En tanto, proveniente del sitio Ta 2E-19 se conserva una pieza retocada bifacialmente, de tamaño grande, elaborada en obsidiana, que correspondería a una preforma cuyo borde convexo pudo haber sido utilizado también como cuchillo en la acción de cortar (n.º 10.13) (fig. 8).

Por otro lado, como mencionamos antes, de uno de los asentamientos del área del cual no se pudo determinar su nombre específico, proceden cuatro puntas de proyectiles. Dos de ellas corresponden a fragmentos proximales-mediales de ejemplares de gran tamaño, lanceolados pedunculados,



Figura 7. Cuchillo de basalto procedente de la superficie del sitio Ta 2E-8, Radal Siete Tazas. Museo O'Higginsiano y de Bellas Artes de Talca, Colección Arqueológica, n.º inv. 10.35. Fotografía de Juan Pablo Turén.



Figura 8. Preforma bifacial de obsidiana procedente de la superficie del sitio Ta 2E-19, Radal Siete Tazas. Museo O'Higginiano y de Bellas Artes de Talca, Colección Arqueológica, n.º inv. 10.13. Fotografía de Juan Pablo Turén.

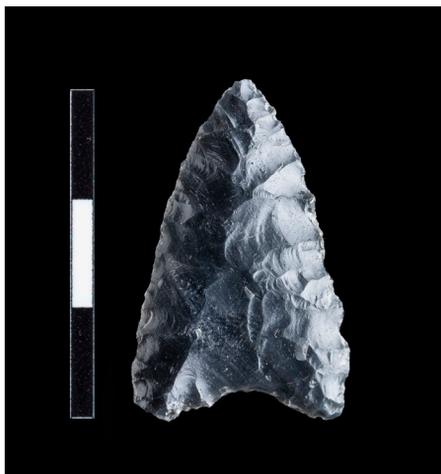


Figura 9. Punta de proyectil triangular apedunculada, procedente de la superficie de un sitio indeterminado, Radal Siete Tazas. Museo O'Higginiano y de Bellas Artes de Talca, Colección Arqueológica, n.º inv. 10.39. Fotografía de Juan Pablo Turén.

elaborados en basalto (n.ºs 10.36 y 10.37). Una tercera pieza de basalto se reconoce como una punta de proyectil triangular apedunculada; presenta bordes ligeramente convexos y una base cóncava (n.º 10.38). El último ejemplar es una punta de proyectil triangular apedunculada de base escotada, de obsidiana (n.º 10.39) (fig. 9). Todos estos elementos se pueden asociar a una ocupación del período Arcaico.

El uso de una materia prima de gran calidad –como es el caso de la obsidiana– en la confección de los instrumentos se aprecia en algunos de los ejemplares que analizamos. En ese sentido, resulta un comportamiento bastante común que se priorice la mantención de esta roca debido a su calidad y escasez, destinándose como matriz para la elaboración de artefactos con mayor grado de formatización, como lo son las puntas de proyectiles.

Para finalizar, no podemos dejar de mencionar la presencia de tres piedras horadadas de gran tamaño, elaboradas en granito (n.ºs 10.3, 10.4 y 10.5), dentro de la muestra abordada. Estas piezas tienen cierta semejanza con instrumentos hallados tanto en la costa como en la precordillera, por lo que no fue posible identificar su origen. En tanto, una de las tres vasijas cerámicas incompletas (n.º 2012.1) (fig. 10), halladas en el sector de Lora, comuna de Licantén, presenta un decorado que guarda relación

con elementos del período Tardío de Chile central. Los otros dos elementos (n.ºs 2012.2 y 2012.3) podrían corresponder a dicho período o, incluso, a tiempos históricos.

El pasado maulino: un panorama diverso aún por descubrir

A lo largo de las páginas anteriores hemos podido dar cuenta de la gran heterogeneidad que presenta el material analizado de la colección arqueológica del Mobat. Aquello refleja un panorama diverso y complejo para la prehistoria de la Región del Maule y refuerza la necesidad de avanzar en una articulación regional de esta a fin de establecer comparaciones y relaciones entre los asentamientos arqueológicos, tanto de algunos de los que hemos revisado en este artículo como de otros aún por descubrir.

Hasta ahora, por ejemplo, se ha postulado la existencia de relaciones entre algunos de los asentamientos costeros y precordilleranos examinados, sobre la base, principalmente, de la morfología de las puntas de proyectiles. Es el caso de las puntas triangulares apedunculadas halladas en el sitio Ta 2E-7 y las identificadas para el Patrón Arcaico Reloca, es decir, las correspondientes a la segunda ocupación arcaica de Cerro Las Conchas (Massone *et al.*, 1994; Gaete *et al.*, 1997). Algo similar ocurre con los grupos cerámicos, donde existen semejanzas en la composición de pastas, el tratamiento de superficies y el espesor de las paredes; ello ha permitido identificar una similitud entre los grupos alisados 7 y 8 de Radal Siete Tazas, y los grupos 1 y 2 del Patrón Santos del Mar y el 5 del Patrón Alfarero Chanco. De igual forma, se ha planteado una relación entre costa y precordillera a partir de algunos de los patrones pulidos o revestidos rojos (Massone *et al.*, 1994).

Más aun, a una escala de mayor amplitud se han encontrado semejanzas entre artefactos de los sitios del Maule y evidencias materiales de otros asentamientos de Chile central, fuera de esta región. Es el caso de los sitios Tagua-Tagua II y Cuchipuy, localizados en las cercanías de San Vicente de Tagua-Tagua, en la Región del Libertador Bernardo O'Higgins. En concreto,



Figura 10. Vasija cerámica recuperada en la localidad de Lora, Licantén. Museo O'Higiniano y de Bellas Artes de Talca, Colección Arqueológica, n.º inv. 2012.1. Fotografía de Juan Pablo Turén.

las puntas de proyectiles pedunculadas de Cuchipuy, pertenecientes al Arcaico Temprano y a niveles iniciales del Arcaico Medio, guardan similitud con las puntas lanceoladas pedunculadas encontradas en la superficie del sitio Ta 2E-1 (Fundo El Guanaco). Lo mismo pasa con las puntas triangulares del nivel 6 del sitio Ta 2E-7 y ejemplares de Tagua-Tagua II, y con las puntas de proyectil triangulares apedunculadas de base recta, cóncava o convexa, correspondientes al Arcaico Medio y Tardío de Cuchipuy (Massone *et al.*, 1994; Arenas, 2013).

Por otra parte, la presencia de obsidiana en los asentamientos costeros indica una relación entre costa y cordillera que es necesario seguir investigando. En ese sentido, el hallazgo de elementos de dicha roca en la zona costera podría estar vinculado con el desplazamiento de los grupos humanos hacia el interior, o bien, con probables intercambios con otras poblaciones (Gaete *et al.*, 2000). De esta manera, los estudios de las fuentes de materias primas, como la obsidiana, nos permitirían generar información sobre las áreas de movilidad y desplazamiento de los grupos humanos que utilizaron las distintas rocas, las formas de aprovisionamiento de los recursos, la interacción entre diferentes poblaciones, etcétera.

Así, es esperable que en los próximos años futuras investigaciones nos permitan ahondar en la reconstrucción de este pasado maulino aún por descubrir, retomando el estudio de algunos asentamientos ya conocidos y/o buscando otros sitios que contribuyan a aclarar el panorama de la prehistoria de la región. Ello es relevante no solo en términos del conocimiento científico, sino también porque es un saber que estimula la valoración y el respeto de distintos modos de vida y diversas prácticas en el contexto de un pasado heterogéneo, donde grupos humanos habitaron espacios muy disímiles desde la costa a la cordillera. Y en esos espacios, a su vez, dejaron elementos materiales que son más que objetos vacíos, pues representan una memoria y una identidad, lo que es significativo al acercarnos al estudio de aquellas poblaciones.

En la misma dirección, es fundamental la labor de instituciones culturales y educativas de nuestro país—como el Museo O’Higiniano y de Bellas Artes de Talca—, puesto que el resguardo del patrimonio puede traducirse en un incentivo para que toda la comunidad lo conozca e integre a su propio pasado.

Referencias

Aldunate, C., Gallardo, F., Román, A. y Deza, A. (1991). Arqueología de la desembocadura del río Maule. En *Actas del XI Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, (pp. 145-152).

- Andrade, P., Silva, F., Mengozzi, F., Urzúa, P., Campbell, R. y Hernández, J. (2012). Influencias incaicas más allá del Cachapoal: el caso del sitio Palquibudi, cuenca media del río Mataquito. En *Actas del XVIII Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, (pp. 341-350).
- Arenas, P. (2013). *Tecnología lítica y cadenas operativas en la secuencia ocupacional del sitio Cuchipuy, Chile central*. (Memoria para optar al título de arqueólogo). Santiago: Universidad de Chile, Departamento de Antropología. <http://repositorio.uchile.cl/handle/2250/116963>
- Arenas, P., Parra, S., Bastías, J., Morales, A. y Porras, F. (2015). *Piedra de los Platos: Nuevos hallazgos del sitio arqueológico de Vilches Alto*. Fondart Regional 2014. Talca, Chile.
- Correa, I. y Carrasco, C. (2017). *Tutuquén, vestigios de los antiguos habitantes de Chile central*. Serie 2, Monumentos Nacionales de Chile. Santiago: Consejo de Monumentos Nacionales.
- Gaete, N. y Sánchez, R. (1994). El arcaico costero al sur del Maule: discusión y relaciones. *Boletín del Museo Regional de la Araucanía*, (5), 91-102.
- Gaete, N. y Sánchez, R. (1995). Síntesis arqueológica de la costa al sur del Maule. Provincia de Cauquenes, VII Región, Chile. En *Actas del XIII Congreso Nacional de Arqueología Chilena* (pp. 117-125).
- Gaete, N., Sánchez, R., Vargas, M. L., Oliva, D. y Cumsille, S. (1994). El Arcaico en Cerro Las Conchas: asentamiento y subsistencia. En *Actas del II Taller de Arqueología de Chile central*. Recuperado de <http://www.arqueologia.cl/actas2/gaeteetal.pdf>
- Gaete, N., Sánchez, R. y Vargas, M. L. (2000). Asentamiento y subsistencia durante el período Arcaico en la costa de la provincia de Cauquenes, Región del Maule. En *Actas del XIV Congreso Nacional de Arqueología Chilena* (pp. 713-739).
- Gaete, N., Vargas, M. L., Sánchez, R., Ladrón de Guevara, B. y Cumsille, S. (1997). Patrones de subsistencia costeros durante el período Arcaico en el área extremo sur andina (VII Región del Maule, Chile). En *Informe final, Fondecyt 1940106*.
- Henríquez, M., Gruzmacher, M. L. y Didier, A. (2010). Vida y muerte en una comunidad rural colonial: El cementerio de la iglesia de Huenchullamí. En *Actas del XVII Congreso Nacional de Arqueología Chilena* (pp. 1037-1046).
- Jackson, D. (1990). Instrumentos líticos y microhuellas de uso del sitio Ta-2E-7 Radal Siete Tazas. *Revista Chilena de Antropología*, (8), 63-76.
- Jackson, D. y Massone, M. (1994). Campamento agroalfarero en la precordillera de Radal Siete Tazas Sitio Ta 2 E-8. En M. Massone y R. Seguel

- (eds.), *Patrimonio arqueológico en áreas silvestres protegidas* (pp. 63-79). Santiago: Centro de Investigaciones Diego Barros Arana - Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos.
- Massone, M., Jackson, D., Valdés, C. y Cumsille, S. (1994). Sitios arqueológicos prehispánicos en el área de protección Radal Siete Tazas. En M. Massone y R. Seguel (eds.), *Patrimonio arqueológico en áreas silvestres protegidas* (pp. 37-61). Santiago: Centro de Investigaciones Diego Barros Arana - Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos.
- Medina, A., Vargas, R. y Vergara, C. (1964). Yacimientos arqueológicos en la cordillera de la Provincia de Talca, Chile. En *Arqueología de Chile central y áreas vecinas. Actas del III Congreso Internacional de Arqueología Chilena*, (pp. 219-234).
- Medina, A. y Vergara, C. (1969). Nuevos trabajos y conclusiones sobre el yacimiento de Altos de Vilches. En *Actas del V Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, (pp. 431-466).
- Niemeyer, H. y Montané, J. (1968). Arte rupestre del centro sur de Chile. En *Actas y Memorias del XXXVII Congreso Internacional de Americanistas* (pp. 419-452).
- Niemeyer, H. y Weisner, L. (1971). Los petroglifos de la cordillera andina de Linares (provincias de Talca y Linares, Chile). En *Actas del VI Congreso de Arqueología Chilena* (pp. 405-470).
- Ortiz-Troncoso, O. (1963). Sitios arqueológicos en la costa de la provincia del Maule. *Antropología* (1), 89-101.
- Ortiz-Troncoso, O. (1964). Investigaciones en conchales de Reloca (provincia del Maule, Chile). En *Arqueología de Chile central y áreas vecinas. Actas del III Congreso Internacional de Arqueología Chilena* (pp. 59-62).
- Rees, C., Seelenfreund, A., Torres-Mura, J. C., Westfall, C., Gálvez, O. y Lemus, M. (1993a). Ocupación prehispánica de la desembocadura del río Maule. En *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, 161-172.
- Rees, Ch., Seelenfreund, A. y Westfall, C. (1993b). Patrones de asentamientos prehispánicos en el valle del río Maule, región central-sur de Chile. *Gaceta Arqueológica Andina* 7(23), 139-159.
- Sánchez, R. y Gaete, N. (1994a). El período Alfarero al sur del Maule. *Actas del II Taller de Arqueología de Chile central*. Recuperado de <http://www.arqueologia.cl/actas2/sanchezygaete.pdf>
- Sánchez, R. y Gaete, N. (1994b). Santos del Mar Túmulo: Un asentamiento alfarero en la costa de la provincia de Cauquenes (VII Región). *Boletín del Museo Regional de la Araucanía*, (5), 79-89.

- Sánchez, R., Gaete, N. y Vargas, M. L. (1994). Adaptación al medioambiente costero al sur del Maule: Cerro Las Conchas, primer asentamiento arcaico. *Boletín del Museo Regional de la Araucanía*, (5), 59-77.
- Sanhueza, L., Vilches, F., Rees, Ch., Westfall, C. y Seelenfreund, A. (1994). Ocupaciones arqueológicas de la precordillera y cordillera de la cuenca del río Maule: Un panorama general. *Actas del II Taller de Arqueología de Chile central*. Recuperado de <http://www.arqueologia.cl/actas2/sanhuezaetal.pdf>
- Seelenfreund, A., Rees, Ch., Noel, M. E., Deza, A. y Román, A. (1993). Pehuenche: un sitio habitacional tardío en el valle del río Maule. *Universum*, (8), 169-198.
- Seguel, R. y Bahamóndez, M. (1994). Conservación del patrimonio arqueológico en Radal Siete Tazas: Situación actual y estrategias de intervención. En M. Massone y R. Seguel (eds.), *Patrimonio arqueológico en áreas silvestres protegidas* (pp. 81-106). Santiago: Centro de Investigaciones Diego Barros Arana - Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos.
- Uhle, M. (1914). La estación paleolítica de Constitución. *Revista Chilena de Historia y Geografía*, (14), 494-495.
- Uhle, M. (1915). Investigaciones arqueológicas en Constitución. *Revista Chilena de Historia y Geografía*, (18), 492-493.